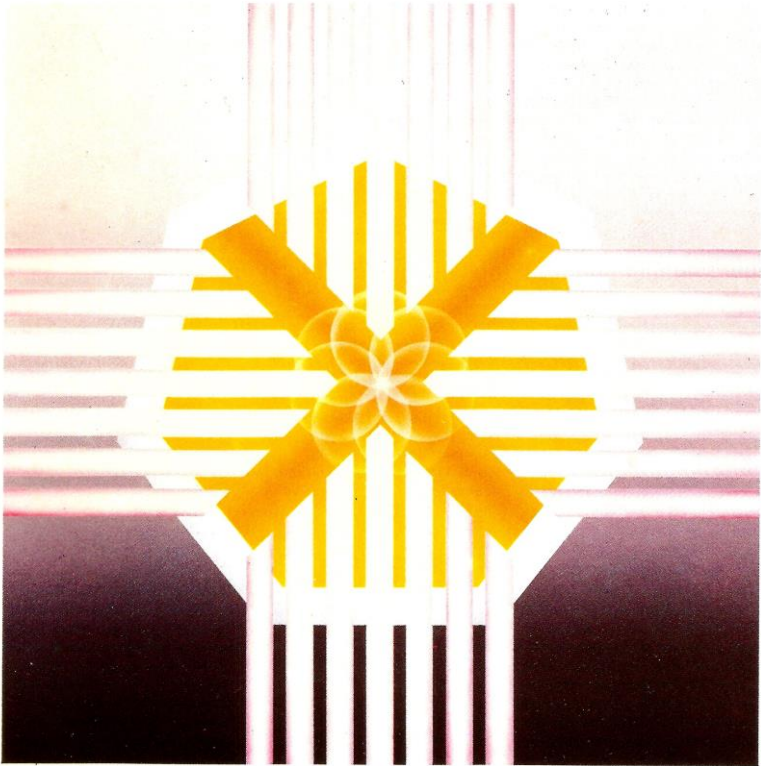




LA GNOSIS UNIVERSAL



J. VAN RIJCKENBORGH
CATHAROSE DE PETRI

LA GNOSIS UNIVERSAL

LA GNOSIS UNIVERSAL
JAN VAN RIJCKENBORGH
Y
CATHAROSE DE PETRI

1.^a edición
1996

FUNDACIÓN ROSACRUZ
Apartado 1219 - 50080 Zaragoza (España)

Traducido del Neerlandés

Título original:

De Universele Gnosis

Reservados todos los derechos, incluidos los de traducción a otras lenguas. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma, sea por impresión, fotocopia, microfilm, etc. sin previa autorización escrita del Editor.

Escuela Internacional de la Rosacruz de Oro

Lectorium Rosicrucianum

Sede central:

Bakenessergracht 11 -15, Haarlem, Holanda

Copyright Rozekmis Pers-Haarlem, Holanda

Edita: Fundación Rosacruz

ISBN 84-87055-32-X

Depósito Legal GI 616-96

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Introducción | 7 |
| Preámbulo..... | 11 |
| I La verdadera Gnosis y la falsa Gnosis..... | 13 |
| II Pablo y la Gnosis..... | 23 |
| III El Espíritu Santo y la Gnosis..... | 33 |
| IV El fuego de la serpiente y la Gnosis..... | 43 |
| V La Gnosis de la Pistis Sophia | 55 |
| VI La Gnosis y las religiones naturales | 65 |
| VII La Gnosis y los poetas y pensadores | 75 |
| VIII La Gnosis como prana original..... | 85 |
| IX La Gnosis y la regeneración de toda la naturaleza..... | 97 |
| X El descenso de los siete rayos de la luz pránica original | 107 |
| XI Los siete actos liberadores (I)..... | 117 |
| XII Los siete actos liberadores (II)..... | 129 |
| XIII Los siete actos liberadores (III) | 139 |
| XIV Los siete actos liberadores (IV)..... | 147 |
| XV El prodigioso huerto de Getsemani | 157 |
| XVI El misterio de la endura..... | 169 |
| XVII La gloriosa resurrección | 179 |
| XVIII La pesca milagrosa..... | 189 |
| XIX La red del pescador..... | 199 |
| XX Compendio | 207 |
| Literatura de la Fundación Rosacruz | 217 |

INTRODUCCIÓN

Jan van Rijckenborgh nació en 1896, en Haarlem, Holanda. Durante la mayor parte de su vida, se dedicó a presentar a sus contemporáneos la herencia gnóstica de forma actualizada y, sobre todo, el camino gnóstico.

Con este fin fundó en 1924 una Escuela, la Escuela de los Misterios de la Rosacruz. Entonces tenía 28 años. Esta Escuela mostró, a lo largo de su desarrollo, muchas semejanzas con la comunidad alejandrina de Hermes y con la comunidad de los Cátaros, pero, por su contenido, también vivificó fuertemente los objetivos de los hermanos de la Rosacruz de principios del siglo XVII. Se fijó como meta una reforma total que debía comenzar en el propio hombre, por medio de una disposición espiritual renovadora de la vida.

Por lo tanto, en toda la obra de Jan van Rijckenborgh se hace hincapié en “el camino”, en la senda que conduce al reencuentro con el verdadero Yo divino que todavía permanece oculto en el hombre como una chispa de espíritu, la chispa divina.

Escribió gran cantidad de conferencias, centradas en el camino gnóstico como enseñanza salvadora. Publicó asimismo unos cuarenta libros, en los que explica detalladamente “el camino de la liberación” que todo hombre puede recorrer en tanto que microcosmos.

En muchos de sus escritos se establece un vínculo de unión con la enseñanza gnóstica que se encuentra en la literatura mundial. Así nos desvela el sentido de la Gnosis de Hermes Trismegistos y de diversos textos gnósticos como la Pistis Sophia. También nos descubre, a la luz de la enseñanza gnóstica, el sentido profundo de los textos del Tao Te King, que escribió junto a Catharose de Petri.

No obstante, en toda su obra se mantiene como hilo conductor un estudio comparativo entre los Evangelios cristianos y la gnosis. Realiza así un pormenorizado análisis esotérico de los escritos de los rosacruces clásicos, fechados alrededor de 1615. Habla de los misterios cristianos, ya que en ellos el hombre de hoy puede encontrar el camino universal de salvación y de liberación del Hombre-Luz original.

En cada una de sus páginas nos muestra la Gnosis como el camino para el restablecimiento del Hombre-Luz original. La gnosis es una experiencia interior, la profunda revelación de que el hombre posee en el centro de su ser una chispa de luz: la chispa divina o chispa de espíritu. Sólo por medio de ella, el hombre puede volver a unirse al Reino de la Luz del Padre, a la Patria Original perdida.

La revelación interior le proporciona a Jan van Rijckenborgh la certeza de que el mundo en el que vive y la humanidad a la que pertenece ya no se encuentran dentro del Reino de Dios, sino que se han separado mucho de él y se han extraviado. Esta convicción interior suya se corrobora también en las obras del rosacruz gnóstico Jacob Böehme, en las que dice que Dios aisló este mundo de la realidad universal cuando en él se encendió la cólera de la impiedad. Así se formaron dos reinos en el Cuerpo de Dios.

Ésta es la gran ruptura de la que hablaban los gnósticos: la aparición de un gran abismo entre el Reino de la Luz y el reino de la oscuridad. También Jan van Rijckenborgh percibe, en todo el universo visible, esta separación entre lo divino y el confinamiento en los muros de la vida material.

Ello supone, para la humanidad que se encuentra encerrada dentro de estos muros, vivir y morir en un eterno círculo cerrado, en un continuo subir, brillar y descender de nuevo. Jan van Rijckenborgh nos muestra, en todas sus obras, el camino para que podamos liberarnos de ello.

Catharose de Petri nació en Rotterdam en 1902. En 1930, se convirtió en la principal colaboradora espiritual de Jan van Rijckenborgh. A la obra que publicaron juntos como fruto de esta colaboración espiritual, Catharose de Petri añadió algunos libros propios, con la misma orientación gnóstica y rosicruciana. En sus escritos se proporciona al lector, considerado desde el punto de vista espiritual, muchos consejos prácticos para la vida a lo largo del camino espiritual.

Las enseñanzas filosóficas de estos dos autores no pueden ser comprendidas por separado, pues sus obras se complementan. La colaboración que se estableció entre ambos contribuyó al nacimiento de una Escuela de Misterios que, en la primera mitad de este siglo, reconstruyó el camino iniciático del cristianismo interior

Actualmente, esta Escuela espiritual Transfigurística posee centros de actividades en la mayoría de países occidentales y en otros lugares del mundo. En ellos es posible encontrar el modo de poner en práctica la enseñanza de ambos autores, explicada ampliamente en su obra, y así

llevar a cabo la renovación interior necesaria para un verdadero desarrollo espiritual.

PREÁMBULO

Le ofrecemos a continuación veinte cartas dirigidas a todos nuestros amigos espirituales, conocidos y desconocidos, con la esperanza de que muchos puedan encontrar el camino que conduce a la Gnosis Universal.

La Fraternidad Universal ha iniciado una actividad destinada a despertar, en el mundo entero, el interés por la antiquísima sabiduría que todo lo abarca. En el fundamento de esta actividad subyace la intención de hacer penetrar con gran fuerza la verdad eterna en las tinieblas de este mundo, antes de que se cumpla el actual período de la humanidad tal como la ley lo ha prescrito.

Excavaciones y descubrimientos acompañarán a la voz de los trabajadores mundiales. Aparecerán muchas publicaciones sobre la Gnosis. Toda la humanidad tendrá la posibilidad de determinar firmemente su actitud frente a la verdad imperecedera, tal como está fijada en el devenir de los acontecimientos, de manera que se cumpla lo que los textos sagrados de todos los tiempos han manifestado.

Jan van Rijckenborgh
Catharose de Petri

I LA VERDADERA GNOSIS Y LA FALSA GNOSIS

Cuando se lee un texto sobre la Gnosis (concepto que significa literalmente “conocimiento”) o cuando se oye hablar de ella, se asocia generalmente este concepto al de “conocimiento oculto”, y se designa con la acepción de “gnóstico” a todo aquello que presenta un aspecto misterioso y, por lo tanto, “velado” al hombre natural ordinario.

La Gnosis fue originalmente la síntesis de la sabiduría original, la suma de todo el conocimiento que orientaba de forma directa hacia la vida original divina. Esta vida original era como una ola de vida humano-divina no terrestre. Los hierofantes de la Gnosis fueron enviados —y todavía lo son— del Reino Inmutable. Aportaban la sabiduría divina a una humanidad extraviada, mostrando el único camino a todos aquéllos que, en calidad de hijos perdidos, quisiesen regresar a la Patria Original.

Esta Gnosis, tal como la anunciaron los hierofantes-mensajeros, nunca fue plasmada en un libro, sino que sólo era transmitida oralmente de maestro a alumno. Pero nadie debe suponer que esta transmisión oral de la Gnosis fuera hecha de forma completa. Por una parte, existía un contacto con el grupo; y por otra, un contacto con el propio candidato. En este doble contacto se tenía minuciosamente en cuenta el estado de ser del candidato, y de la Gnosis sólo se le revelaba lo que pudiera serle útil o necesario.

Por todo ello, se puede decir con certeza que en las regiones dialécticas no existe nadie que haya revelado la Gnosis en su totalidad. Quien dice saber, no sabe; y quien conoce la Gnosis, no habla. Ésta es una ley de los misterios universales que se ha mantenido rigurosamente desde que existe un orden natural dialéctico.

El hombre dialéctico, debido a su egocentrismo y a su conciencia separada del espíritu, tiene la propiedad característica de utilizar todo aquello que puede captar y asimilar, ya sea de un nivel elevado o inferior, para reforzar su propio estado. Por consiguiente, revelar la Gnosis a tales entidades no contribuiría a su salvación, sino a su perdición definitiva.

Por esta razón, la Gnosis nunca ha sido escrita íntegramente en un libro, nunca ha sido transmitida oralmente en su totalidad, ya que hay muchos que asimilan mentalmente con gran facilidad y rapidez, lo que podría provocar un gran daño, tanto en sí mismos como en los demás.

Esto nos permite comprender que la revelación de la Gnosis es un proceso que se desarrolla al mismo ritmo en que avanza el alumno en el camino. La ley dialéctica “primero saber, después actuar”, sólo se puede aplicar aquí de manera muy limitada. Para ser capaz de poseer la Gnosis, para poderse acercar a la “esposa celeste”, el alumno debe actuar primero.

Este actuar consiste en hacer de cada paso un acto responsable e inteligente. Este acto inteligente es observado concienzudamente. Los hierofantes nunca pueden ser engañados.

Un acto pseudo-inteligente es pura especulación en la que el yo se mantiene al acecho, agazapado en un rincón;

un acto pseudo-inteligente no es más que una actitud estudiada y teatral, y tal acto siempre se desenmascara.

¿Cómo puede un hombre, que anda a tientas en la oscuridad de la noche, llegar a este acto inteligente que abre el camino hacia la Gnosis?

Para ayudarle en esto, los hierofantes han descendido entre nosotros. Aunque la Gnosis no se revele, no obstante se habla y se escribe acerca de ella: “Porque Dios ha amado tanto al mundo que ha enviado a su Hijo unigénito, a fin de que todos los que crean en Él no perezcan, sino que tengan vida eterna.”

El Hijo de la Luz es una realidad, y ahora se trata de saber si usted percibe algo de Él. Percibir algo de Él quiere decir ser tocado por Él. Ser tocado por Él significa tener la posibilidad de un acto inteligente. ¡Esto es creer! Por lo tanto, creer nunca significa adherirse a un sistema.

Los hierofantes de la Gnosis le hablan, por ejemplo, del desierto del Gobi y de la maravillosa vida en Shambhala. Ahora podría ocurrir que usted se precipitase inmediatamente a una biblioteca, con el propósito de informarse sobre el Gobi y sobre Shambhala, para estar al corriente de todo lo que se sabe al respecto. La característica de tal comportamiento es inevitablemente la de una actitud egocéntrica. La preparación mental excluye cualquier posibilidad de contacto con la Gnosis.

También puede ocurrir que usted perciba en su interior “la voz” al leer u oír algo sobre *la Fraternidad de Shambhala** En este caso, la Gnosis se acerca a usted en concordancia con la pureza de su receptividad y con el acto espontáneo que de ello pueda resultar.

* Ver el libro “*La Fraternidad de Shambhala*”, Fundación Rosacruz, edición 1994.

La Fraternidad no malgasta la más mínima partícula de energía. Imagine que oyera decir a un instructor desconocido: “El camino que conduce a la luz es un camino de salud, de libertad y de alegría”. Suponga que estas palabras sean pronunciadas en un templo del atrio de la Rosacruz. En estas palabras se encuentra escondido un diamante y se observará con atención si usted se da cuenta de la radiación de esta joya y del efecto que su radiación le produce.

Por ejemplo, si estuviera enfermo se interesaría mucho por un camino que le llevara a la recuperación de la salud. Si por alguna circunstancia estuviera privado de libertad, un camino que le condujera a ella sería un gran incentivo para usted. Y si sufriera mucho y tuviera grandes dificultades, evidentemente le atraería la posibilidad de lograr una felicidad verdadera y eterna. En tales condiciones, ¿percibiría el diamante escondido y podría notar su centelleo? ¿Acaso no reaccionaría más bien de forma dialéctica? Aquello que usted ansia, aquello que echa de menos, eso es precisamente lo que le atrapa.

Pero, ¿a quién le falta la luz? ¿Quién aspira a la luz universal como un alma que se consume de deseo, privada de todo, abandonada mortalmente? ¿Quién ama con cada fibra de su ser la fuente original de la luz? ¿Quién posee aún esta aspiración primordial por la unión con Dios? ¿Quién vive en su interior la voz del salmista?: “Como la cierva que suspira por las corrientes de agua, así mi alma suspira por Ti. ¡Oh Dios! Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo iré y apareceré ante la faz de Dios?” ¿Quién posee esta sed fundamental de Dios cuando le falta la salud, la libertad y la alegría?

Y, sin embargo, esto es lo que exige la Gnosis. En

esta sed de luz se encuentra escondido el diamante centelleante. Con esta exigencia fundamental empieza la Gnosis, empieza el Sermón de la Montaña: “Bienaventurados los pobres de espíritu”, es decir, bienaventurados quienes aspiran al espíritu, a la luz. A quien experimenta ese anhelo, ese amor, y se entrega completamente a él. a quien encuentra en él toda su riqueza, todo le será dado por añadidura.

Cuando el Espíritu Santo se acerca a María, el alma que se volvió, que se “ha vuelto” hacia la luz, para ofrecerle la síntesis portadora de salvación, se dice: “Y María conservó todas estas palabras en su corazón”. Conservar algo en el corazón testimonia un estado de amor perfecto hacia Dios; es poseer la joya centelleante como radiación del corazón que va hacia todo y hacia todos. La mujer que de manera impersonal puede hacer brotar del santuario del corazón tal fuerza de radiación es una Madre de Dios, una María, una Isis, ya que posee la luz que aporta la salvación y, a su debido tiempo, la irradia para el mundo y la humanidad, ofreciendo la Gnosis a todo aquél que aspira a esta luz.

Cuando el viejo Simeón percibe en el templo esta luz del corazón, desde lo más recóndito de su ser interior, exclama: “En verdad, éste ha venido para la caída y para la resurrección de muchos”.

José, el carpintero, es el hombre que de manera impersonal puede hacer brotar del santuario del corazón esta fuerza de radiación; es el constructor que impulsa, llama y despierta. Es el destructor del infierno; quien, alejado del fuego de la pasión, no se fuerza a sí mismo ni a los demás, sino que en perfecto equilibrio hace uso de todas sus herramientas para abrir a la Gnosis, es decir a la eternidad, la

entrada en el tiempo.

Él no se avergüenza de tomar a María como esposa, como compañera en el tiempo y en la eternidad, ya que lo que ha sido engendrado en ella no ha sido fruto de la voluntad del hombre, sino del Espíritu Santo. El egoísmo y la arbitrariedad desaparecen y sólo queda el amor de Dios, que sobrepasa toda comprensión, que da forma a José y cubre con su sombra a María.

¿Puede aún, el hombre dialéctico, conservar de esta manera algo en su corazón? Lo que en su corazón posee, ¿no es para él en gran parte misticismo, sentimentalismo y emoción?

Los hierofantes de la Gnosis observan esto con gran atención y por ello se lo escribimos. Ahora puede saber cómo trabajan. Ellos hablan de la sabiduría universal, pero no se la ofrecen en una bandeja de plata; entretejen en sus palabras toda clase de aguijones escondidos, con el fin de lograr una reacción, o bien se esfuerzan en provocar esta reacción por medio de sus actos. Ellos consideran atentamente de qué tipo y calidad es dicha reacción. En la medida en que el alma, es decir, la conciencia, renuncie a sí misma entregándose a lo eterno, la Gnosis se manifiesta. Éste es el camino que recorre con usted la Rosacruz, en calidad de servidora de la Gnosis, y por esta razón es imposible la revelación de la Gnosis en su totalidad y su presentación como sistema.

Sin embargo, como habíamos mencionado antes, se puede hablar y escribir sobre la Gnosis, indicando el camino que conduce a Ella. Todo lo que hacen los hierofantes al respecto es más que suficiente para conducir al aspirante al acto inteligente fundamental.

Creemos necesario evitar un posible malentendido. Muchos suponen que la Biblia es el lenguaje de la Gnosis, que es la Gnosis revelada. ¡Nada más lejos de la verdad! La Biblia sólo da testimonio de la Gnosis, habla de ella, indica el camino hacia Dios. Tampoco se puede aprender a leer la Biblia de un modo diferente, más profundo, valiéndose de claves y métodos ocultos y cabalísticos. Las ciencias cabalísticas y otras, tales como la astrología, pertenecen a la falsa gnosis. No hay que entender aquí el término “falsa” en el sentido de algo malo o criminal, sino como algo puramente dialéctico, que pertenece a esta naturaleza.

Debe comprender bien lo siguiente: el lenguaje es el medio por el cual el hombre expresa sus pensamientos, sentimientos e intenciones. El lenguaje dispone de una forma oral y de una forma escrita. Si no entiende una forma sonora, o no comprende la imagen escrita, entonces es posible analizar esta forma oral o escrita, y llegar a comprenderla por medio de una ciencia del lenguaje o con la ayuda de diferentes métodos existentes, o de otros que se inventarán. Sin embargo, si la forma oral no le dice nada y la escrita no le suscita nada, un análisis cabalístico o de otro tipo tampoco le aportará nada.

Tomemos por ejemplo la palabra “Jesús”. Si analizamos cabalísticamente esta palabra obtenemos “portador de la salvación” o “liberador”. Para un hombre que se cierra herméticamente, tanto el nombre como su significado, su profundidad interna, carecen absolutamente de sentido. Para quien está abierto a la Gnosis, la palabra y su forma sonora no encierran ningún secreto que aún deba desvelarse. Quien ha llegado a este punto, sabe. Y quien

no ha llegado todavía a este nivel, no tiene ninguna necesidad de saber. No sabría qué hacer con este conocimiento, salvo vanagloriarse de forma egocéntrica.

¿Acaso no existen infinidad de cosas veladas en la Biblia? Ciertamente, pero nadie puede servirse de las cosas escondidas si no las ha desvelado interiormente. La Biblia nos relata muchas conversaciones entre instructores y discípulos. Si, conforme a las exigencias de la ley, se vuelve un verdadero alumno, ya no tendrá ninguna necesidad de extraer cabalísticamente el sentido profundo oculto. Ningún conocimiento así adquirido es liberador ni es la “sabiduría que sobrepasa toda comprensión”. Si recorre el camino todo le será dado por añadidura, y en la forma oral o escrita encontrará, en el mejor de los casos, la confirmación de lo que ya ha recibido gratuitamente.

Así, ahora también podría preguntar: En resumidas cuentas, ¿tiene la Biblia razón de ser y utilidad alguna? La Biblia sólo tiene razón de ser si cumple o puede cumplir su misión, su finalidad. Los autores de la Biblia tienen la misión de despertar e impulsar al hombre dialéctico hacia la Gnosis, abordando sin rodeos a este hombre dialéctico en su cruda realidad.

Cuando esto se produce, tal como es descrito en el Sermón de la Montaña y por boca de Pablo, nadie siente la necesidad de un análisis cabalístico. Y cuando Jesús el Señor habla de los sepulcros blanqueados, blancos por fuera pero llenos de osamenta y de veneno en el interior, el hombre más obtuso comprende perfectamente estas palabras, tan perfectamente que no podría entenderlas mejor.

Tenemos el deber de señalarle todavía otro malentendido estrechamente ligado a lo que precede. Los mensajeros

de la Gnosis se dirigen, con la ayuda de la misma forma oral o escrita, a diferentes grupos de hombres al mismo tiempo. No se trata de grupos que poseen un nivel de conciencia diferente como consecuencia de las diferentes características nacionales o de estado sanguíneo, sino de grupos que se encuentran en espirales diferentes, en su búsqueda por la vida. Cada uno de estos grupos extrae de la forma oral o escrita lo que les está destinado.

Por ello, es extremadamente erróneo importunar a alguien perteneciente a un determinado grupo con una llamada que no se dirige a él y que en ningún aspecto puede ayudarlo. Así, lo que no le concierne se le presenta en forma velada; no lo entiende en absoluto y tampoco es necesario que lo entienda. Guárdese bien de interpretar intelectualmente lo que le está velado, o de parodiarlo místicamente. Tampoco trate de alcanzarlo o de retenerlo por medios ocultos. Tal Gnosis no le está destinada, y si a pesar de todo usted se apodera de ella, le será una carga de plomo y un alimento indigesto.

La Gnosis se presenta a cada uno en el lenguaje que le es comprensible. Ella indica a cada uno el camino y todos pueden acercarse a ella mediante un acto inteligente y fundamental.

